



¿Debo
participar
en la
guerra?



Vivimos en un mundo en que aumentan a diario la violencia y la inseguridad. Aunque se habla de acuerdos, paz y globalización, las guerras y los conflictos armados en realidad abundan.

En medio de esta turbulencia, muchos que se llaman “cristianos” apoyan las fuerzas armadas de su país y, de ser necesario, aun portan armas a favor de la patria. Para justificar tal conducta, se dirigen al Antiguo Testamento y aun aluden a algunas citas del Nuevo.

Sin embargo, el cristiano verdadero debe vivir según vivió Jesucristo, imitando su vida y sus enseñanzas.

Veamos ahora algunas citas acerca de la guerra y la violencia. Esta lista será parcial, debido a que existen muchísimos textos bíblicos en cuanto a este tema.

1. El cristiano es un seguidor de Jesucristo, y guarda sus mandamientos.

El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él... El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo (1 Juan 2:4, 6).

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas (1 Pedro 2:21).

2. Jesús nos manda mostrar amor y bondad para con nuestros enemigos.

“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:38–39).

“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:43–44).

“Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos” (Lucas 6:35).

“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así

que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:17–21).

3. El espíritu de Cristo es contrario al espíritu de este mundo.

Cuando Jacobo y Juan quisieron que cayese fuego del cielo sobre los enemigos del Señor, Él los reprendió. *Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”* (Lucas 9:55–56).

Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece (Juan 15:19).

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo (Juan 17:16).

4. Los apóstoles proclamaron que su lealtad a Dios era soberana. Cuando el gobierno civil exige que los cristianos participen de la violencia, ellos obedecen a Dios antes que a los hombres.

“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es

necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

5. Los cristianos pertenecen al reino de Cristo, el cual es un reino espiritual.

“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36).

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10:3–4).

6. El pueblo de Dios es una hermandad universal y, por lo tanto, todos los cristianos verdaderos de cualquier nación son hermanos en Cristo. En la guerra, los que profesan ser cristianos a menudo se destruyen mutuamente.

“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15).

7. La obediencia a Jesucristo exige un precio.

Esa obediencia puede traer consigo sufrimiento.

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:24–25).

“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

¿Qué nos enseña la historia?

Las enseñanzas de Cristo no son imposibles de cumplir. Durante los primeros siglos después de Cristo, los creyentes vivieron según estos principios.

Cuando se inició la Reforma en el siglo dieciséis, muchos cristianos vieron la necesidad de demostrar el amor y la mansedumbre.

Durante los últimos 2000 años, muchos hermanos han procurado ser fieles a las enseñanzas de Cristo. No han sido siempre perfectos, pero muchos han demostrado un

deseo sincero de apegarse a la vida de Cristo. Su convicción de no participar en las guerras de su nación les ha atraído oposición y maltrato. Incluso, muchos han emigrado a otros países para escapar de la guerra y el servicio militar.

En los Estados Unidos, durante la lucha para la independencia, numerosos cristianos fueron encarcelados y multados por no unirse con los revolucionarios. En la primera guerra mundial, cientos de cristianos fueron encarcelados, y algunos aun murieron, por obedecer a Cristo y rehusar portar armas.

El reto presente

Al ver el espíritu de odio en el mundo, apremia que los cristianos renueven su lealtad a Cristo, y testifiquen de su amor y buena voluntad. Los creyentes deben confesar a Jesús como su Señor y único Salvador, y deben eliminar todo desprecio y odio para con cualquier ser humano de cualquier nación.

Jesús y sus seguidores se dispusieron a sufrir y a morir antes de vengarse. Su ejemplo fiel debe retornos a rehusar toda clase de

entrenamiento y servicio militar, ya sea de modo activo o preparativo. Debemos orar por nuestro país, respetar a los gobernantes y pagar nuestros impuestos, pero jamás debemos portar armas contra otro ser humano.

Una vida de amor para con todos, incluido nuestros enemigos, no le corresponde sólo a algunas denominaciones, sino a todo aquel que anhela imitar al Señor Jesús. El cristiano verdadero es un embajador celestial, que demuestra amor, perdón y paz a todos los hombres. Dios desea que todos los creyentes en todo lugar representen fielmente a Jesucristo, el Príncipe de la paz.

– *Edward Yoder, adaptado*

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina-Valera. ©1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; ©renovado 1988. Sociedades Bíblicas Unidas.
Usado con permiso